

## CARTA PARA AURORA.

Querida Aurora:

Te preguntará por qué escribo esta carta dado que nunca nos conocimos. Ya lo entenderás al leer esta misiva.

El año pasado cuando se lanzó el Concurso Literario “Mujeres poderosas: rescatando la memoria” no quise presentarme. Pero este, al saber de una convocatoria pensé enseguida en ti. La verdad es la excusa perfecta para escribir lo que hace tiempo quería decirte.

Creo que fuiste y eres una mujer poderosa. Si, créelo, aún lo eres. Hace poco me enteré que tu familia y la mía se tocan en un punto. No, tranquila, no somos parientes.

A raíz de que la Junta Departamental compró tu casa, la que todos conocemos como “embruja”, fui a conocerla cuando se abrió al público.

Tomé varias fotos y confieso que busqué lugares ocultos que no encontré. También traté de escuchar sonidos extraños, pero no logré oír nada.

Seguro estabas descansando.

Debo reconocer que me sentí un poco decepcionada de no poder comprobar y ser parte de la leyenda urbana.

Al mostrarle las fotos a mi madre, en una en la que había una tina, como al pasar me comenta que mi abuelo estuvo internado varios meses ahí.

Me sorprendí, nunca había escuchado esa historia.

Me cuenta que a los 14 años mi abuelo enfermó de tifus, estaba muy mal y lo trajeron al “Sanatorio Curbelo” a realizarle hidroterapia. Permaneció unos 3 o 4 meses hasta su recuperación. Quizá tuviste la suerte de conocerlo, yo no. Se llamaba Miguel, venía del campo y era hijo de emigrantes de Islas Canarias como tú. A los 14 años perdió su cabello para siempre, pero pudo seguir viviendo y formar una familia. Gracias a esos cuidados nació mi madre y nací yo.

¿Sabías que a los 9 meses de fallecer tú, nací yo? ¿Otra coincidencia?

Pero más allá de esto, desde que conocí tu historia fuiste para mí una referente. Se conoce poco de tu vida fuera de lo profesional, pero se nota que fue desafiante y llena de obstáculos que supiste sortear defendiendo tus ideales con convicción y determinación. Como cuando realizaste en la radio un fervoroso llamado a las juventudes minuanas a favor del feminismo.

A comienzos del 1900 había que ser osada para expresarse en un medio de comunicación defendiendo los derechos de las mujeres, en una sociedad pacata como la de entonces, donde las mujeres ni siquiera tenían permitido votar.

Siempre demostraste ser valiente, inteligente y sensible.

Fuiste la cuarta mujer en recibirte de Médico en Uruguay, y la primer Gineco-obstetra del país y en ir al interior.

Un periódico de la época, al publicar las felicitaciones por tu logro, termina felicitando y destacando que el sacrificio, desvelo, perseverancia y abnegación fue de tu padre. Un desgraciado artículo, machista y discriminatorio, pero muy de la época donde no se reconocían los logros de las mujeres en una sociedad llena de prejuicios.

¿Sabes qué creo? Que los ruidos que se escuchan en esa casa, eres tú enojada luego de leer algo tan injusto.

Por supuesto que seguiste adelante con tu vida y estudios. Fuiste una profesional de avanzada al escribir en tu viaje de investigación, sobre Fisioterapia y Psicoterapia, cuando en la Facultad aún no se trataba el tema y solo después de muchos años se crearía una cátedra para esta especialidad.

Junto a tu amiga Tula Rovira crearon la “Gota de Leche”.

¿Sabías que mi mamá nació en “Gota de Leche” de Minas? ¿Más coincidencias? Se puede decir mucho de tus éxitos profesionales, pero me gusta rescatar tu valor como persona, como mujer poderosa, como referente de muchas que vinimos detrás. Tu ejemplo deja huellas para otras generaciones. Como la de los niños y niñas que investigaron sobre tu vida y solicitaron incluir tu nombre en el nomenclátor de la ciudad. Merecido reconocimiento.

No solo eres la hija de..., la amiga de..., sino que con brillo propio eres parte de esas personas que estaban cambiando, revolucionando y evolucionando en un Uruguay que despertaba a nuevas formas de pensar y vivir.

Abriste camino a muchas mujeres, nos enseñaste que cuando se hacen las cosas con pasión y amor por lo que creemos correcto o más justo, se puede lograr.

Pero no te molesto más. Solo me queda agradecerte por la fuerza que me has dado para continuar cuando he querido dejar de lado mis ideales y con tu poder, empoderarme. Gracias Aurora Curbelo Larrosa.

Con la certeza de en un futuro podremos charlar frente a frente, recibe como anticipo esta carta.

Con cariño.

MERAKI.